

La Migración: una aproximación a sus efectos en los espacios familiares y escolares ecuatorianos¹

Daniel Llanos E.²

RESUMEN

La migración ha sido un fenómeno social que ha existido desde tiempos pretéritos en la historia de la humanidad, sin embargo, en el caso ecuatoriano la diáspora reciente ha provocado un sisma de alta intensidad que ha llevado al punto de lesionar instituciones básicas en el convivir de los niños, niñas y adolescente. Esta fractura ha desencadenado una serie de complejas situaciones en las que los más pequeños de la sociedad ecuatoriana se encuentran viviendo desde hace una década.

Introducción

Si bien el fenómeno migratorio se encuentra presente a lo largo de la historia de la humanidad, en el Ecuador existen tres momentos que han sido realmente significativos. Un primer momento durante la década de los cincuenta, periodo acompañado por la crisis del “Panama Hat” o sombrero de paja toquilla, situación que impulsa principalmente a pobladores de la zona del Austro (Azogues y Azuay) a emigrar para la región del norte continental, específicamente, Estados Unidos (Ramírez y Ramírez, 2005: 35). Un segundo momento de éxodo de ecuatorianos se lo vive en la década de los setenta, período que se encuentra caracterizado por varios factores sociales, económicos y políticos, Pero quizá, el hecho más relevante se

1 Artículo que tiene como referencia central los datos e informaciones obtenidos en la investigación “Los niños como actores en los procesos migratorios” desarrollada por la U. Politécnica Salesiana del Ecuador y la U. Complutense de Madrid

2 Pedagogo, Magister en Política Social de Infancia y Adolescencia Universidad Politécnica Salesiana.

encuentra en el boom petrolero, acontecimiento que, a más de anexar al Ecuador al concierto económico mundial, proporciona la posibilidad de ir tejiendo redes y nexos que permiten la salida de ecuatorianos a otras latitudes (Acosta, 2003: 58).

Finalmente, la historia ecuatoriana da testimonio de una gran diáspora, la misma que tiene lugar a finales de la década de los noventa y es justamente en este lapso de tiempo donde el Ecuador se constituyó como uno de los países de América de Latina que más ciudadanos “exportó” al mundo. Esta particularidad responde a las políticas económicas implementadas por el gobierno de aquella época³.

El resultado de tan funesto acontecimiento en la historia del país alteró las condiciones socioeconómicas, las mismas que sufrieron un fuerte remesón, con tal intensidad que la base social “la familia” sufrió fracturas que han incidido y repercutido en todos sus miembros, pero que se evidencian con mayor claridad en los niños/as y adolescentes. Sin embargo, de ser una población que evidencia y sintomatiza todo cuanto sucede al interior del seno familiar, no existe una clara valoración por parte de la misma familia de lo que sucede o mejor dicho de lo que sienten y piensan los niños y/o adolescentes a la hora de dislocarse el tejido familiar, es tan notoria la poca valoración que se les da a este grupo etario que, en el trayecto existente entre la toma de decisión de partir y la hora de partida de los, o, uno de sus progenitores la participación del niño o adolescente es escasa y en algunos casos definitivamente nula, a tal punto que los niños se enteran de la partida de sus padres algunos años después, esta decisión de comunicar (a futuro) o mejor dicho, de no comunicar (en el presente) lo que se encuentra sucediendo al interior del seno familiar, es visto como una estrategia de protección, creyendo que no notificando oportunamente la partida del o los progenitores, el niño/a sufrirá menos. Sin embargo, podemos afirmar que esta actitud de omisión ante los más pequeños, es una práctica aún enquistada en la sociedad, práctica que se sustenta sobre la creencia de que los niños no saben y no se percatan de lo que sucede a

3 El gobierno del presidente Jamil Mahuad dispuso vía decreto presidencial un feriado bancario, lo que provocó el congelamiento de fondos en las cuentas de ahorros y cuentas corrientes que la ciudadanía disponía.

su alrededor. Este hallazgo resultado de la investigación sorprende, puesto que en Ecuador el discurso de participación de los niños va en aumento. Empero, podemos aseverar que en las prácticas cotidianas de la sociedad ecuatoriana aún no es tan cierta dicha participación.

Pero la participación en la toma de decisiones frente al viaje de sus padres, quizá no es lo más relevante, puesto que aparecen situaciones que marcan y dejan secuelas en la vida de los niños/as y adolescentes cuyos padres han emigrado, secuelas que pueden ser sólo analizadas a la luz de sus propias “palabras”, es decir, en lo que dicen o en lo que dejan de decirnos a partir del momento de la fractura familiar.

Viviendo en familia

Si bien es cierto que durante años han existido niños que se han desarrollado y crecido sin la compañía de sus progenitores, en la actualidad el número va en aumento, las causas, son diversas, pero en Ecuador, concretamente, esta particularidad se acrecentó a partir de la crisis financiera de finales de la década de los noventa, es así que un suceso económico y político marca una nueva y novedosa reconfiguración de la estructura familiar.

El primer cambio se encuentra en el acto de la convivencia, mismo que toma diversos matices dependiendo de quien asume la custodia y tutoría de los hijos. Existe una primera posibilidad, y es el hecho de que la custodia sea asumida por uno de los padres; es decir, la familia sufre una suerte de amputación de uno de sus miembros, ante lo cual el niño o adolescente se enfrenta a vivir en una familia en la cual su padre o madre se encuentran simbólicamente presentes, pero, físicamente ausentes. Esta presencia simbólica del ser querido ocasiona que en el campo de las relaciones y los afectos, persistan los recuerdos de los momentos compartidos, sin embargo, se introduce un nuevo desciframiento, el del sujeto del deseo consumado sobre la disolución de toda pertenencia objetiva (Perea, 2008: 41), es decir, los niños y adolescentes saben que objetivamente no cuentan con uno de sus progenitores (y en algunos casos la ausencia es por partida doble); aunque sus padres intenten manifestar su presencia a través de objetos los mismos que se convierten en elementos “puente” entre la

relación del niño, adolescente y progenitor. Estos elementos -puente- además de ser relacionadores también son dispositivos de control que “facilitan” el ejercicio de autoridad entre hijos y padres.

Este particular mecanismo de poder y autoridad utilizado por lo padres ha provocado que los hijos que se encuentran lejos de sus progenitores realicen actividades con el propósito de recibir un beneficio o regalo, el mismo que es asumido como el resultado del esfuerzo de vivir sin sus padres.

Otro elemento harto llamativo en este ejercicio de autoridad a -control remoto- es el papel que ocupan los familiares que se quedan a cargo del cuidado de los niños/as y/o adolescentes, puesto que al igual que los menores ellos también reciben un beneficio por ser el brazo ejecutor de la autoridad y control a la distancia. Con este papel protagónico por parte de los familiares la actitud de los niños se ve sujeta a un doble castigo y en ocasiones a chantajes que determinan que los menores eviten expresar de forma clara sus sentires, deseos y pensamientos.

Ahora bien, con estos antecedentes y la constante convivencia en una sociedad postradicional, las relaciones sociales entre los sujetos sufren una serie de mutaciones, cambios que en gran medida responden a una lógica de alienación en la cual los seres humanos carecemos de relaciones y orientaciones sociales (Touraine, 1973: 10), todo ello como resultado de la transformación laboral, es decir, el proceso de globalización genera nuevos nichos laborales que necesariamente deben ser ocupados por personas de otras latitudes, con lo cual, el traslado de sujetos en la actualidad es constante y masivo.

Como resultado de todos estos movimientos, la población ecuatoriana comienza a anexarse a la rueda laboral de alcance mundial, y da paso a un hecho significativamente llamativo que es, hijos/as viviendo sin padres, pero debemos señalar que lo llamativo no es el hecho en sí mismo, sino; cómo las relaciones y los vínculos entre los miembros de las familias transnacionales⁴ se modifican e incluso se fracturan, a tal punto que existen niños/as y adolescentes huérfanos por la distancia.

4 Para ampliar este concepto ver Gioconda Herrera, Mujeres ecuatoriana en las cadenas globales del cuidado, en La Migración ecuatoriana Transnacionalismo, redes e identidades, FLACSO-Ecuador, 2006

Este novedoso hecho provoca innumerables acontecimientos en las vidas de los menores, a tal punto que han sido ampliamente difundidos⁵, aunque poco estudiados dando continuidad a la lógica de enajenación. En suma, los padres trabajan para satisfacer “las necesidades” de sus hijos, requerimientos que nuevamente nos conducen a una racionalidad que parte de la enajenación social y aterriza en los individuos. En definitiva, gran parte de las necesidades son anhelos propios de los adultos que trasladan a los menores con un acto de realización propia pero en el “otro”, provocando que los niños tengan sentimientos ambivalentes ante el esfuerzo que realizan sus padres, un primer sentimiento se encuentra asociado al reconocimiento por el esfuerzo que realizan, pero inmediatamente salta el sentimiento de abandono y manifiestan que ellos “*no necesitan nada, y lo único que requieren es su presencia, cuidado y afecto*”⁶.

Finalmente, ante lo expuesto podemos constatar que tanto niños/as como adolescentes crecen y construyen su -yo- sin padres, ausentes de una relación física, imposibilitados de mantener un vínculo real que sostenga su construcción de sujetos, confirmando y validando de esta manera la necesidad de enajenarse para poder subsistir en una sociedad possocial cargada de objetos que cumplen la misión de reemplazar a los sujetos referenciales del desarrollo de los niños/as y adolescentes provocando el advenimiento de un nuevo sujeto social carente de referentes y saturado de objetos.

Un segundo elemento, pero no menos importante es el relacionado con el ejercicio de autoridad, estamos asistiendo a un período histórico en el cual la ausencia de figuras -objetivas- de autoridad contribuye al apareamiento “cada vez mayor” de niños que constantemente intentan rebasar

5 La difusión sobre los hijos de emigrantes es amplificada e incluso a momentos distorsionada por varios sectores de la sociedad, especialmente los medios de comunicación que sin mayores elementos aseguran que *la migración es la principal causa de que los adolescentes se anexasen a pandillas*” Ver: M. Cristiana Carrillo, El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos, FLACSO Ecuador, 2006

6 La cita es tomada textual de una de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo. Ver; Llanos Daniel Tesis de Maestría: Hijos/as de Padres Emigrantes y su rendimiento académico: estudio de caso en tres colegios de la ciudad de Quito, Universidad Politécnica Salesiana, Maestría en Política Social de Infancia y adolescencia, Quito, 2009”

sus -bordes- para así poder encontrar los límites de su propio “yo”, límites que prácticamente se han extinguido en la sociedad de fronteras plásticas.

El resultado de esta flexibilidad en los márgenes de lo permitido ha provocado que los niños/as y adolescentes constantemente -jueguen- con las personas que se encuentran en su entorno próximo y que son las encargadas de fijar los límites, esta actividad de intentar rebasar los límites se evidencia sobre todo en el espacio escolar.

En la escuela...

Las escuelas como segundo espacio vital de socialización concentran una gran diversidad de hechos sociales que son vistos como problemáticos que “impiden el normal desempeño” de los chicos/as que asisten a los centros de estudio, según lo afirma el personal docente que labora en las instituciones.

Las nuevas configuraciones familiares responden a diversas situaciones que van desde divorcios, separaciones y por supuesto, los “hijos de la emigración”.

En el caso ecuatoriano como resultado de la diáspora masiva producida a finales de la década de los noventa la concurrencia de niños y adolescentes que viven y crecen sin la presencia de padres ha aumentado en los colegios⁷.

Con toda esta realidad existente dentro de los salones de clase la visión que presentan las autoridades, profesores y personal de los departamentos de orientación estudiantil de las instituciones, responde a una lógica de problematizar toda realidad que no corresponda al modelo de familia tradicional. Esta creencia que los niños y adolescentes que no viven con padre y madre son conflictivos y problemáticos es casi una verdad absoluta que circula por los pasillos de las escuelas. El sustento fundamental que sostiene esta creencia se encuentra asociado a la carencia

⁷ Los datos proporcionados por los centros donde se realizó el estudio indican que del 10% al 12% de la población de estudiantes matriculados son hijos de padres emigrantes.

de figura de autoridad familiar, lo cual -según afirmaciones de los docentes- genera un comportamiento disruptivo e incluso problemático frente al grupo de compañeros, profesores y por supuesto en contra de la institución.

Existen quienes afirman que esta conducta devela la falta de compromiso por parte del niño o adolescente ante el *sacrificio* que realizan sus padres para proporcionarles un estudio digno y de calidad. Sin embargo, podemos constatar que estas afirmaciones «epidérmicas» y poco reflexionadas son únicamente la punta del ovillo de la real situación de los niños/as y adolescentes que viven sin sus padres.

En un estudio realizado entre agosto del 2007 y julio del 2008⁸ se pudo evidenciar que la incertidumbre, el sentimiento de abandono y la falta de seguridad ante lo que se avecina es una constante con la que viven los adolescentes al momento de quedarse sin su referente familiar como resultado de la migración, estos sentimientos se convierten a la postre en dinamizadores que generan una serie de sucesos que para el mundo y entendimiento de los adultos salen de la “normalidad”, uno de los sucesos más recurrentes es la constante búsqueda de llenar esos “vacíos afectivos” con actividades en las que participen personas que los “escuchan”, generalmente estas personas son sus “pares” de amigos/as, primos/as, etcétera. Entonces, lo que con frecuencia sucede es que, ante la falta de referentes familiares, los reemplazos son personas que les permiten articular la “palabra fraccionada” por el hecho migratorio. Es por ello que los niños, pero con mayor énfasis los adolescentes buscan salir de sus casas, es decir, procuran compartir el mayor tiempo posible con amigos, y de preferencia en espacios en los cuales no les genere un recuerdo constante del progenitor que se marchó. Además de sus pares en las escuelas los niños/as y adolescentes utilizan espacios de fuga, los más frecuentados son: el internet y los juegos de video (este último sobre todo los más pequeños), entonces, la problemática en la escuela toma otros matices, los educadores generalmente asocian el descuido académico como falta de interés por los estudios, pero no se toma en cuenta que el trasfondo de dicha actitud es la

8 Los niños como actores en los procesos migratorios, investigación realizada por la Universidad Politécnica Salesiana (Ecuador) y la Universidad Complutense de Madrid (España)

expresión clara y fehaciente de la búsqueda constante por llenar sus espacios de soledad.

Otro elemento que es constante en los adolescentes dentro de las prácticas escolares es el mantener distancias de comunicación con los/as profesores/as, esta conducta se explica desde el sentimiento de desconfianza que ellos tienen sobre las personas adultas, sostienen: *-por qué debemos confiar en un adulto si nuestros padres nos abandonaron-*. Aquí claramente se constata que la conducta de poca comunicación se sostiene sobre el temor de confiar, expresar, sentir y luego perder. Quizá sea hora de observar más lo que hacen y juzgar menos por lo que no nos dicen.

El Rendimiento...

Además del discurso predominante que circula en la sociedad ecuatoriana acerca de los hijos/as de emigrantes, en el cual los hacen ver como víctimas y victimarios de sus familias, también existe una percepción global por parte de la comunidad en la cual se cree que todos/as quienes se encuentran alejados de sus progenitores por causas migratorias, son estudiantes que no responden académicamente, y que por lo general se encuentran involucrados en disturbios y problemas de comportamiento. Sin embargo, hemos podido constatar que este imaginario responde a la visión sesgada de algunos medios de comunicación encargados de proyectar imágenes y discursos que terminan introyectados en los sujetos receptores (Muñoz, 2002: 195). Por lo tanto esa ecuación de *hijos de emigrantes = conflicto y bajo rendimiento* no se cumple siempre.

Por supuesto que reconocemos que el fenómeno migratorio supone una serie de alteraciones que conllevan cambios conductuales y reacomodos en el sujeto mismo y con prolongaciones a su estructura familiar, pero la gran mayoría asume el hecho migratorio como un “acto de sacrificio” familiar que debe ser recompensado en su totalidad, es por ello que en un gran número de niños y adolescentes el rendimiento académico no es negativo, al contrario sus promedios se mantienen e incluso existen casos que demuestran que una vez superada la fase inicial de separación -que es la más conflictiva del proceso- las calificaciones son superiores a las que obtenían cuando se encontraban viviendo con sus padres.

Pero, ¿cómo explicar este suceso escolar? Existen algunas razones encontradas en el transcurso de la investigación:

La primera, como hemos mencionado líneas arriba, es la responsabilidad -improntada- que tienen para con sus padres y el sacrificio que ellos/as se encuentran realizando por el beneficio familiar.

Un segundo elemento es el nivel de acceso a recursos tecnológicos y didácticos que pueden tener ahora como resultado de las remesas recibidas.

Finalmente, encontramos casos en los que los padres y madres que se encuentran fuera han realizado promesas de reunificación familiar apenas ellos/as concluyan sus estudios. En este punto podemos mencionar que el elemento motivador es la tan ansiada reunificación familiar, por supuesto los adolescentes y subrayamos los adolescentes atisban una reunificación pero en el país de origen, descartando la posibilidad de viajar al país de acogida de sus progenitores para poder realizar el reencuentro familiar.

Empero, debemos acotar que los primeros momentos y días posteriores al enterarse sobre la decisión de emigrar, o luego de iniciado el viaje, la reacción de los niños y adolescentes puede constituirse en un verdadero enigma, puesto que, algunos asumen el hecho con cierta “naturalidad”, la que al pasar de los días se convierte en introversión y en algunos casos se podría hablar incluso de depresiones. Otro de los síntomas que se evidencian cuando se produce la partida es el actuar al margen de lo establecido, es decir, los adolescentes utilizan su comportamiento como un instrumento que busca retener o anclar a sus padres para que reviertan la decisión de alejarse de ellos/as.

Todos estos artilugios que utilizan los niños y adolescentes se encuentra en dependencia de dos variables que escasamente son valoradas por los adultos, la primera variable es la edad del niño o adolescente a la hora del hecho migratorio, la segunda variable que entra en juego corresponde a los lazos sociales tejidos por cada individuo, estos pueden ser lazos de filialidad, es decir, como se encuentra la relación con los familiares que compartirán con él o ella (niños/as, adolescentes) mientras su padre y/o madre se encuentra lejos, otro lazo vital es la red tejida con per-

sonas de su edad, en suma, el grupo de amigos/as que se encuentran en su entorno.

Entonces, las reacciones y cambios actitudinales que son visualizados y valorados en las escuelas para evaluar el rendimiento escolar se encuentran en una conexión directa con las variables que analizaremos a continuación.

La edad

Aunque parezca casi una obviedad referirnos al rango de edad, es necesario precisar que los cambios comportamentales de un niño y adolescente se encuentran sujetos a la edad que ellos/as tuvieron al momento de la diáspora familiar es decir, mientras menos edad tenían a la hora del hecho migratorio los recuerdos son casi ausentes o nulos, lo que provoca que la imagen y figura de padre y/o madre sea un recuerdo tenue, que prácticamente la existencia de dicha imagen es producida por los comentarios o narraciones realizadas por los familiares que se quedaron a su cuidado. Por lo tanto el recuerdo y el sentimiento de abandono existen, pero con menos intensidad, como resultado de pertenecer y vivir en una estructura familiar en la cual padre y/o madre se encuentran lejos. Es importante señalar que cuando el niño/a se encuentra en una corta edad a la hora de la partida, el sentimiento de co-responsabilidad por la partida se desvanece, esto como resultado de asumir el sacrificio realizado por el progenitor en búsqueda

Por otro lado cuando el progenitor ha decidido emigrar cuando el niño o adolescente tiene algunos años más, la separación se convierte en un acontecimiento sumamente doloroso para el menor, puesto que las experiencias vividas y los recuerdos de su estructura familiar y los miembros con los que compartía su cotidianidad se ven alterados por la partida de sus padres. Es por ello que la variable edad se convierte en un elemento importante para poder realizar un análisis de los cambios en el comportamiento y rendimiento escolar de los niños y adolescentes que viven la ausencia de sus progenitores.

Lazos sociales

Una segunda variable son los lazos sociales los mismos que corresponde a la necesidad de establecer y poseer relaciones de pertenencias las cuales son fundamentales para el desarrollo de los niños y adolescentes, pero en el caso de los hijos de emigrantes estas pertenencias y el pertenecerse se encuentran en una situación de incertidumbre y ambigüedad, puesto que por un lado pertenecen a un grupo familiar conformado por varios miembros (abuelo/a, tíos/as, primos/as, etcétera) que actúan con autoridad, afecto, protección, en reemplazo de las figuras ausentes, es decir, los niños y adolescentes se pertenecen a todos sus familiares, pero a ellos no les pertenece alguien específico.

Este vacío de pertenencias específicas⁹ es tan visible que la red que se teje entre sus iguales llámese amigos o primos coetáneos y contemporáneos se convierte en la urdimbre que sostiene la vida afectiva de los menores. En síntesis, los lazos sociales trazados con las personas que conviven además de las complicidades desarrolladas con sus pares se han convertido en el “ancla” que no les permite partir tan fácilmente en busca del añorado reencuentro familiar.

Es importante señalar que el deseo del reencuentro familiar es latente y constante en los hijos de emigrantes sin embargo, la posibilidad real de vivir nuevamente con sus padres se desvanece como resultado de la falta de convivencia y actividades compartidas entre sí. Adicionalmente, los lazos tejidos por los niños en su nuevo espacio familiar, escolar y en la misma comunidad (barrio, condominio) les otorga la seguridad que no es visualizada en otros espacios y con otras personas lejanas a su realidad actual.

Con todo lo mencionado sólo nos resta por mencionar que la realidad de los niños/as y adolescentes hijos de padres emigrantes es una suerte de re-construcción constante de expectativas y aspiraciones, las mismas que van desde el hecho de querer compartir con aquellos que “perdieron”

9 Nos referimos a la relación de afecto, seguridad y confianza que un niño/a o adolescente recibe y entrega por y para su padre y/o madre de forma preferencial, diferenciando de la relación con los abuelos, tíos y demás familiares.

por la lejanía, pero por supuesto sin dejar de compartir con aquellos que “ganaron” en la convivencia diaria.

Reflexiones finales

Debemos finalizar el presente ensayo mencionando que el acercamiento a la problemática de niñez, adolescencia y migración en el caso ecuatoriano ha sido mínimamente estudiada por la academia, razón por lo cual consideramos que estos apuntes iniciales, contribuyen a una reflexión que necesariamente debe ser profundizada por lo significativo del hecho migratorio en la dinámica social del país y su incidencia en la vida de los niños/as y adolescentes.

Un segundo punto a rescatar y que a nuestro criterio es muy significativo es el relacionado a la actitud que presentan las instituciones escolares que se encuentran al cuidado de los niños/as. Hemos encontrado en el transcurso de la investigación que los centros de estudio son plenos conocedores de la problemática que desencadena el hecho migratorio en la vida de los menores, sin embargo del conocimiento no presentan o poseen espacios que contribuyan a paliar de alguna manera las señales y cicatrices que dejan la experiencia de vivir sin sus seres queridos.

Respecto a las ausencias de padre y/o madre y sus efectos en el rendimiento escolar de las y los niños, niñas y adolescentes, se puede reconocer que la partida y separación del vínculo materno provocan sentimientos de abandono, los niños/as sienten con mucho dolor la pérdida de la figura materna en sus vidas, lo que conlleva a que sus actitudes sí se modifiquen, sobre todo al inicio de la diáspora, estos cambios se evidencia con mayor fuerza en los hombres, puesto que para ellos la “ausencia” de la madre, significa la pérdida de la persona que asegura el cuidado, protección y afecto. Las chicas de igual forma se ven afectadas, pero al contrario de los hombres ellas asumen nuevos roles, en el cuidado y bienestar de los hermanos y del padre si se encuentra compartiendo con ellas; cuando son hermanas mayores se responsabilizan de las tareas del hogar, entre las que se encuentran las obligaciones escolares de los hermanos lo que en ocasiones contribuye a que dejen en un segundo plano sus actividades escolares. En definitiva, la ausencia de la figura materna sí representa una

pérdida que se observa fácilmente en la parte actitudinal y obviamente se refleja en el rendimiento académico de ambos géneros, ya sea por asumir nuevos roles o por vacíos afectivos.

Por otro lado, la ausencia del padre es valorada de distinta manera, por supuesto que provoca remesón al interior de las familias, sin embargo, el cuidado, protección y conservación de la familia queda al cuidado de la madre, lo que permite que las hijas e hijos sientan la compañía de uno de los seres representativos en sus vidas. Por otra parte, existe un elemento que proviene de la distribución social del trabajo en donde los hombres destinan la mayor parte de su tiempo a actividades laborales lo que lleva a que el tiempo que destinan a sus familias sea mínimo, por lo tanto, la separación del vínculo paterno es tomado con mayor tranquilidad, aunque no deja de afectar, sobre todo a los hombres que se sienten con la obligación de asumir los roles que el padre ha dejado vacante. Este asumir nuevos roles se origina por medio de dos vías; por un lado los chicos se ven en la necesidad de asumir atribuciones que eran propias de su padre, y la segunda vía proviene por delegación del padre, quien se encarga de autorizar y delegar a su hijo varón las facultades que él ostentaba al interior del núcleo familiar, tales como el orden, la disciplina el cuidado de la madre y hermanas mujeres si las hubiera, e incluso la organización económica de la familia.

Finalmente, deseamos expresar con suma claridad que el tema de participación de los niños/as y adolescentes en el hecho migratorio es mínimo a la hora de expresar sus pensamientos, sentimientos y objeciones ante la decisión de separarse de sus padres con lo que se evidencia que en Ecuador continúan las prácticas de obviar las palabras de los más pequeños/as, todo ello a pesar de que existe una alta campaña de difusión sobre la importancia de la participación de los niños/as y adolescentes en los espacios de su cotidianidad.

Bibliografía

ACOSTA, Alberto

2003 *Breve Historia Económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional.

CARRILLO, Ma. Cristina

2006 “El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos”, en *la migración ecuatoriana Transnacionalismos, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 361- 371. Quito: Imprefepp – Flacso.

HERRERA, Gioconda

2006 “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales de cuidado”, en *La migración ecuatoriana Transnacionalismos, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 281- 305. Quito: Imprefepp – Flacso.

LLANOS, Daniel

2009 “Hijos/as de Padres Emigrantes y su rendimiento académico: estudio de caso en tres colegios de la ciudad de Quito”, Tesis de Maestría, Universidad Politécnica Salesiana, Quito.

MUÑOZ, Germán

2002 “Consumos culturales y nuevas sensibilidades”. en “*Viviendo a toda*” *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, editado por Humerto J. Cubides, Ma. Cristina Laverde, Carlos Valderrama, 194-241. Bogotá: Siglo del Hombre editores.

PEREA, Carlos Mario

2008 *¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía*, Medellín: Vieco e Hijas Ltda.

RAMÍREZ, Franklin y Jacques Paul Ramírez

2005 *La Estampida Migratoria ecuatoriana*, Quito: Abya-Yala.

TOURINE, Alain

1973 *La sociedad Post-industrial*, Barcelona: Editorial Ariel.

UNDA, R., S. Granda, D. Llanos, L. Gaitán, M. Díaz y R. Sandoval

2008 *Los niños como actores en los proceso migratorios*, Informe de investigación UPS-UCM, Madrid-Quito.